

Contenido

Artículos	Área de Libre Comercio para las Américas: ¿emulación integracionista y construcción de actores? JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA	9
	Divergencia y convergencia regional en el Perú: 1978-1992 EFRAÍN GONZALES DE OLARTE Y JORGE TRELLES CASSINELLI	35
	<i>El centro y la periferia</i> , una aproximación empírica a la relación entre Lima y el resto del país GIOVANNA AGUILAR Y GONZALO CAMARGO	65
	¿Cuál es el destino de los países abundantes en recursos minerales? Nueva evidencia sobre la relación entre recursos naturales, instituciones y crecimiento económico CECILIA PERLA	99
	Country Risk: an empirical approach to estimate the probability of default in emergent markets GONZALO CAMARGO CÁRDENAS Y MAYKO CAMARGO CÁRDENAS	173
	Indicadores líderes, redes neuronales y predicción de corto plazo JAVIER KAPSOLI SALINAS Y BRIGITT BENCICH AGUILAR	213
	Competencia y circulación de las elites económicas: teoría y aplicación al caso del Perú ADOLFO FIGUEROA	255
Reseñas	Blim, Michael, <i>Equality & Economy. The global challenge</i> HÉCTOR OMAR NOEJOVICH	295

Cárdenas, Enrique, José Antonio Ocampo y Rosemary Thorp. <i>Industrialización y estado en la América Latina: la leyenda negra de la posguerra</i> LUIS MIGUEL ESPINOZA BARDALES	300
Quiroz, Alfonso W., <i>Domestic and foreign finance in modern Peru 1850-1950. Financing visions of development</i> MATTEO STIGLICH	306
Vásquez Huamán, Enrique, <i>Estrategias del poder. Grupos económicos en el Perú</i> JUAN CARLOS SOTO	309

RESEÑAS

Cárdenas, Enrique, José Antonio Ocampo y Rosemary Thorp (compiladores). *Introducción*. En: *Industrialización y Estado en la América Latina: la leyenda negra de la posguerra*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

El análisis de la estrategia de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) es muy importante para la reflexión económica del país por dos razones principales. En primer lugar, debido a la actualidad del debate; en este nuevo milenio está aconteciendo un gran intercambio de ideas sobre la economía y sociedad (producto de la crítica generalizada al llamado *modelo neoliberal* de desarrollo) en pos de la búsqueda de un nuevo paradigma; a mi parecer, una suerte de síntesis de los beneficios tanto del experimento liberal como del anterior. Además, cabe destacar que este debate se enmarca en un contexto político muy favorable: el denominado viraje *izquierdista* (muy heterogéneo, por cierto) de los gobiernos latinoamericanos. En segundo lugar, por la siempre presente necesidad de honrar a la verdad. Es sabido que, tal como indica el título de la lectura que aquí se reseña, se ha creado una *leyenda negra* con respecto a la experiencia económica latinoamericana de la posguerra, la cual, como todas las leyendas negras, es a la vez verdadera y falsa. Este hecho invoca a la necesidad de un análisis objetivo de ambos modelos.

Como indica el nombre del libro, este tiene como uno de sus objetivos explícitos el lograr el mayor respeto a la verdad, de tal manera que se desacredite esta *leyenda negra* extendida sobre el modelo económico establecido en nuestra región durante, por lo menos, los treinta años que siguieron a la instauración del nuevo orden mundial tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, aunque es interesante constatar que el período de estudio de la mayoría de los casos latinoamericanos se remonta a la década de 1930 e, incluso, (en el caso brasileño) a fines del siglo XIX.

El libro está compuesto por diez capítulos, de los cuales los cuatro primeros buscan realizar un análisis panorámico de la experiencia, desde los aspectos microeconómicos hasta los macroeconómicos, estudiando incluso el papel de las instituciones financieras multilaterales. Los capítulos restantes, cada uno escrito por diferentes académicos, analizan detalladamente la experiencia de los principales países latinoamericanos. En cuanto a las fuentes bibliográficas, debido a la cercanía histórica de la etapa estudiada, la mayoría de fuentes a las que recurrieron los autores fueron otros libros y ensayos sobre la época escritos a partir de los años setenta. Asimismo, entre estos documentos consultados, se encuentran varios informes de la Cepal de distintos años.

La presente reseña trata justamente sobre el capítulo introductorio del libro, en el que se busca el logro de un análisis profundo y desprovisto de cualquier pasión que pudiera interferir con su objetividad. En consecuencia, presenta algunas consideraciones que no encajan en la imagen usual que se tiene sobre el período estudiado.

En primer lugar, los autores cuestionan la propia etiqueta de Industrialización por Sustitución de Importaciones debido a tres razones principales: es incompleta, inexacta y estereotipante. Es incompleta porque reduce la experiencia vivida por la región al aspecto económico de la ISI, cuando en realidad se está ante un período de profundos cambios estructurales de toda la economía y sociedad latinoamericana. Asimismo, es inexacta porque ignora el hecho de que ya antes, durante la Era de las Exportaciones, se había iniciado un proceso de industrialización en los países latinoamericanos como respuesta a la expansión e integración de los mercados internos (inducida por la creciente integración a la economía internacional). Este proceso industrializador inicial consistió, como todo proceso de aquella naturaleza, en una *sustitución de importaciones* efectiva, en especial de bienes de consumo; incluso en algunos países se llegaron a tomar medidas proteccionistas (v.g. Brasil, Chile, Colombia y México) como parte de la práctica internacional a la sazón. Por último, es estereotipante, ya que existieron diferencias entre las estrategias adoptadas por los países latinoamericanos. Así, en muchos casos, el sector exportador siguió jugando un papel importante en la economía: ya no como sector líder, pero sí como fuente de divisas para financiar

las importaciones de bienes de capital. De esta manera, en las economías minero exportadoras (v.g. Venezuela) este sector continuó desempeñando un rol fundamental, así como en los países pequeños como los centroamericanos (que nunca llegaron a renunciar por completo al modelo primario exportador); incluso, en algunas economías medianas y grandes, se introdujo la promoción de exportaciones como contraparte esencial de la estrategia de desarrollo (a partir del ahora llamado Modelo Mixto).

Por las tres razones estipuladas líneas arriba, los autores proponen que el período sea catalogado mejor como Industrialización dirigida por el Estado o Industrialización acelerada. Asimismo, además del cambio de rótulo, invocan a que cualquier estudio con aspiraciones de rigurosidad debe tomar en cuenta la totalidad del proceso, i.e. no sólo el aspecto económico, sino también el social y político. Por ejemplo, para el tema que nos compete, la experiencia de industrialización acelerada no solo se refiere a un cambio en políticas económicas, sino al papel del Estado en la economía, a la aparición de una política (consciente) de desarrollo, a la urbanización de la región, al mayor rol que empezaron a jugar los sindicatos, los gremios empresariales, los movimientos campesinos, los tecnócratas y la transformación de los partidos y movimientos políticos en respuesta a este cambio de actores sociales. En suma, se está analizando un período que podría marcar la culminación del paso a la modernidad de la región, iniciado en la década de 1930. Además, a pesar de estar de acuerdo con la crítica realizada con respecto al rótulo empleado, prefiero seguir utilizando la abreviación ISI por simplicidad y para no contradecir el título del ensayo.

En segundo lugar, los autores cuestionan la excesiva importancia que se le ha imputado a la Comisión Económica para América Latina (Cepal), en cuanto al rol jugado en el período de industrialización acelerada. Si bien no niegan que la institución jugó un rol importante (tanto positivo como negativo) en la consolidación teórica y empírica del paradigma, enfatizan que muchos factores que incentivaron la experiencia ISI fueron ajenos a las actividades de la Cepal y que probablemente la reputación negativa de la institución se haya originado por la paranoia anticomunista del Departamento de Estado de los EEUU hacia Raúl Prebisch. Así, destacan que, por

un lado, existía una tendencia internacional favorable hacia la relevancia de la intervención estatal en la economía y que, por otro lado, la región ya había experimentado un período de *industrialización empírica* durante el período que va desde la Gran Depresión hasta la Segunda Guerra Mundial, en el cual, por razones externas, los diversos Estados se vieron en la necesidad de incrementar la participación en sus economías.

En tercer y último lugar, de acuerdo a la visión de lo que representa un buen análisis, los autores también critican los reduccionismos simplistas de la ISI por parte de las corrientes asociadas al “Consenso de Washington” (sic), que afirman que la experiencia no fue nada más que una política errónea evitable y que el devenir de cualquier industrialización dirigida por el Estado estaba destinada a colapsar. Los autores comparan estas *predicciones* con aquellas de corte marxista que auguraban el colapso del sistema capitalista debido a sus contradicciones internas y, en su lugar, afirman que el contexto económico, político, social e ideológico, tanto interno como externo de la época, difícilmente hubiera podido llevar a otro resultado. Así, la ISI fue el resultado de la sinergia de distintos factores, como la tendencia negativa e inestable de los términos de intercambio, el proteccionismo de los países industrializados y la inconvertibilidad de monedas (lo cual dificultaba el comercio internacional, i.e. la exportación), la experiencia de industrialización *de facto* desde la década de 1930 (que, además, le otorgó un mayor peso político a los industriales), el crecimiento urbano y la migración, así como del apoyo inicial de los EEUU (v.g. los cuatro puntos de Truman o la “Alianza para el Progreso” de Kennedy) y de las Instituciones Financieras Internacionales, tales como el FMI, el BIRF y el BID, a una industrialización de América Latina, esto debido especialmente al contexto histórico de Guerra Fría, durante el cual existió en el mundo capitalista desarrollado la necesidad de demostrar al Tercer Mundo que el capitalismo también era capaz de generar crecimiento económico acelerado frente a la idea difundida de que el sistema soviético, a pesar de restringir las libertades individuales, era superior al norteamericano en cuanto a la consecución de elevadas tasas de crecimiento.

En cuanto a la caída y crisis del modelo, los autores sostienen la tesis de que, si bien el sistema creado adolecía de muchos defectos, no existía tal *contradicción interna* que hubiera desencadenado su autodestrucción por sí solo. Más bien, lo que sí afirman es que las estructuras del modelo fueron muy vulnerables a la crisis de deuda externa que se desencadenó en las décadas de 1970 y 1980 (la cual, a decir de los autores, no se debió al modelo de desarrollo en sí, sino a las gestiones macroeconómicas de corto plazo, las cuales eran independientes de la estrategia de desarrollo), principalmente debido a la quiebra de los mercados financieros internacionales y al abrupto cambio en las condiciones de préstamo. Reforzando esta idea, señalan que un escenario probable (imposible de demostrar, ya que se está pisando terreno contra factual) de la región hubiera sido (de no haber habido el choque externo) un gradual giro hacia modelos más *mixtos* que incluyeran la promoción de exportaciones, tal como lo hicieron los Tigres Asiáticos. Por último, los autores resaltan también el contexto de profundas divisiones sociales que imperaba en América Latina, v.g. la desconfianza del empresariado chileno hacia el gobierno de izquierda, la cual devino en golpe militar; el conflicto social en Argentina, la cual estuvo azotada por dictaduras prácticamente durante todo el período; y las experiencias brasileña y mexicana, que no fueron la excepción, solo por nombrar a los países más grandes.

En conclusión, el estudio ha logrado respetar los requisitos que los mismos autores indicaron que debe respetar toda investigación *científica* de lo ocurrido durante aquella época. Como ensayo introductorio de la experiencia de la ISI en Latinoamérica, es suficientemente conciso, logrando delinear las principales características de la experiencia latinoamericana. Asimismo, hace muy bien en proponer una nueva definición del período bajo estudio, en vista del poder que los conceptos tienen sobre el devenir de las discusiones, en especial aquellas de carácter científico; hubiera sido muy difícil sostener sus argumentos si se hubiera mantenido la definición usual, con toda la carga semántica que contiene. Desde el punto de vista de la búsqueda de información para realizar un balance bibliográfico sobre la industrialización acelerada en el Perú, es sumamente útil como texto inicial, pues si bien no contiene ningún estudio específico sobre la

experiencia peruana, al analizar aspectos generales tan importantes de la experiencia latinoamericana en general (tales como los logros del modelo, las causas de su fracaso, el rol de la Cepal dentro de la *repartición de culpas* y hasta el concepto mismo de sustitución de importaciones) permite contextualizar internacional y regionalmente cualquier lectura posterior específica sobre el Perú.

Luis Miguel Espinoza Bardales
Pontificia Universidad Católica del Perú